

El año 2020 era el horizonte de un plan de turismo que, frente a la crisis climática, quería reformular el modelo turístico vigente. Un torнадо de prioridades equivocadas, junto a la falta de posicionamiento institucional y empresarial, el aprovechamiento masivo de los recursos naturales y culturales y la precariedad laboral provocaron que durante la última década previa a la pandemia, que lo paró todo, este sector avanza-se en contra de su necesaria adaptación a las circunstancias medioambientales.

Una pandemia que está cambiando, esperemos que de forma responsable y duradera, nuestra valoración de los destinos rurales y de naturaleza, y que pone de manifiesto la necesidad de alternativas de proximidad, combinando cultura local y recursos naturales con la incorporación de las nuevas tecnologías. Se abren por lo tanto oportunidades novedosas para la puesta en valor de una ruralidad y una naturaleza más profunda e intangible, pero también importantes retos para la gobernanza y la conservación de nuestros destinos ante serios riesgos de masificación.

Por consiguiente, es necesario reflexionar sobre el crecimiento del ecoturismo

e incidir sobre su carácter como práctica turística ambientalmente responsable, que consiste en viajar o visitar áreas naturales, protegidas o no, con el fin de disfrutar, apreciar y observar los atractivos naturales y cualquier manifestación cultural del presente y del pasado, a través de un proceso compatible con la conservación. Todo ello propiciando la participación activa de las poblaciones locales y favore-

ciendo un modelo de desarrollo sostenible del entorno.

Al mismo tiempo, la paulatina desvinculación del turismo del propio medio rural y su escasa contribu-

ción al objetivo de reducir su despoblamiento señala la necesidad de promover el agroturismo. Este modelo de turismo sostenible configura una estrategia que posibilita mejorar la calidad del territorio a partir de la articulación de emprendimientos singulares y de productos turísticos asociados a ellos, que permiten destacar la importancia del patrimonio natural, cultural y etnográfico.

Es preciso un agroturismo que reciba al viajero en las propias fincas, incluso sin la necesidad directa de contar con alojamiento, o en pequeñas unidades productivas en activo, para mostrarle su actividad cotidiana y hacerle participe

“*El viajero se integra en un contexto que debe funcionar con o sin él, en ningún caso creado para él.*”

PERFILES



Texto: Severino García, presidente de la Fundación Ecoagroturismo-ECOTUR / Fotografías: Fundación Ecoagroturismo-ECOTUR

Vivencias de ecoagroturismo para la pospandemia

La **Fundación Ecoagroturismo-ECOTUR** es una entidad sin ánimo de lucro que nació en 2005 después de largos años de colaboración entre asociaciones y entidades relacionadas con el turismo rural, la etnografía y el medio ambiente. Con el fin de impulsar el desarrollo de un turismo sostenible y responsable en el medio rural, ECOTUR ha priorizado sus líneas estratégicas relacionadas con la certificación (a través de Ecolabel Ceres Ecotur), la formación y la comercialización (con EcoAgroTours, la primera agencia de viajes especializada en ecoagroturismo en España).



Uno de los objetivos del ecoagroturismo es ofrecer al visitante una experiencia inmersiva en el paisaje y usos de la tierra en las zonas que está visitando.



Los integrantes de Ceres Ecotur han asumido, con la certificación del sello Ecolabel ECEAT, un compromiso con la protección de su entorno y de su patrimonio cultural.



Observando quebrantahuesos. La práctica turística responsable implica saber disfrutar del medio sin generar impactos.



El ecoturismo reivindica conectar de forma más intensa y pausada con el entorno.

de las experiencias del mundo rural. El viajero se integra en un contexto que debe funcionar con o sin él, en ningún caso creado para él. Todo ello implicando a población local, campesinos y actores rurales concienciados de la necesidad de mejora socioeconómica del entorno, para propiciar la diversificación de rentas agrarias a través de un modelo de turismo sostenible en el medio rural. Puede incluir actividades de carácter gastronómico, basadas en variedades locales que favorezcan la biodiversidad y la soberanía alimentaria. La vertiente más cultural puede llevar a adentrarse en la historia del territorio rural donde se desarrolla y a descubrir los porqués de determinados cultivos y procesos sociales ligados a ellos. Es necesario un cambio de rumbo en los escenarios turísticos rurales y de naturaleza. La pospandemia nos exige apuntalar, en definitiva, el ecoagroturismo, una simbiosis entre los conceptos de agroturismo y ecoturismo, para un aprovechamiento compatible con la conservación de los valores identitarios y una vida más saludable y sostenible. Una estrategia que incorpore las nuevas tecnologías, pero cuyas líneas maestras sean la multifuncionalidad

NUESTRAS ETIQUETAS Y AGENCIA

Ecolabel Ceres Ecotur es una certificación para iniciativas de agroturismo y ecoturismo a partir del sistema europeo de calidad ecológica ECEAT, con tres líneas: alojamientos sostenibles, actividades en la naturaleza y ecogastronomía.

EcoAgroTours es la primera agencia española de ecoagroturismo, cuyo objetivo es comercializar productos acordes con los principios del turismo sostenible. Colabora con el Club Ecoturismo en España en Aragón y Asturias y tiene su sede en Charo, un pueblo de montaña de Huesca con menos de 30 habitantes.

y la identidad local; acorde con los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU y la visión a largo plazo para las zonas rurales de la UE; y que permita un medio rural vivo, desde una perspectiva ética y justa con las poblaciones locales, para seguir disfrutando de la naturaleza. ■